

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

BUENOS AIRES, FEBRERO 28 DE 1905

Núm. 292

CAPITALES SUD-AMERICANAS



PASEO Y ESTÁTUA DE COLÓN EN LIMA (PERÚ)



ENTRADA PRINCIPAL DEL HIPÓDROMO DE LIMA (PERÚ)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602

Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argent. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.— " 6.—Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, FEBRERO 28 DE 1905 N.° 292

A NUESTROS LECTORES

Aquellos suscriptores que se interesen por nues-
tra ENQUETE sobre sport y sobre teatro — y
suponemos lo son todos nuestros lectores argentinos
— podrán informarse en la sección respectiva (pági-
na 61 de este número) de las importantes resolucio-
nes que a su respecto han sido tomadas, en virtud del
movimiento de opinión que se ha formado alrededor
de la ENQUETE.

**

Con referencia a los grabados que publicamos pe-
riódicamente en nuestra sección ARTE FOTOGRÁ-
FICO, debemos oponer una nueva y formal negati-
va a los repetidos pedidos que nos hacen periódicos
del interior y del exterior de la república para que
se los facilitemos. La publicación que hacemos de
tantos y tan atrayentes retratos de señoras y señori-
tas de nuestra mejor sociedad, responde única y ex-
clusivamente al propósito, que hicimos presente
cuando iniciamos esa sección, de cooperar al progreso
del arte fotográfico entre nosotros. De ningún modo
podríamos prestarnos, por lo tanto, a que esas foto-
grafías, obtenidas con ese especial objeto, se viesen
mediocrementemente reproducidas fuera de nuestras co-
lumnas.

LA DIRECCIÓN.

CAUSERIE BONAERENSE

Este Buenos Aires de nuestros pecados y de
nuestras más gratas complacencias, crece, crece,
como los eucaliptos, crece incesantemente y se
embellece y redondea como las muchachas en aque-
lla plenitud de la vida núbil en que es forzoso
bajar ya las faldas indiscretas y aspirar legiti-
mamente al áulico descote. Cubrir y descubrir,
pura inversión de concepto. Cuestión de aprecia-
ción sobre diversos puntos de vista.

En tan inmensa ciudad, la vida social viene a
ser algo como una birreta. Me explicaré si puedo.
Lo que de la vida social se publica, lo que se sabe,
lo que no sale de cierto alto nivel y gira dentro
de tasados límites, es como una birreta que se
queda en la coronilla de esta gran cabeza de la
República Argentina.

El ojo providente del Gobierno, la mano tutelar
de la Municipalidad, el seno maternal de la bene-
ficiencia, de ubérrimos jugos siempre lleno, y la
prensa diaria, que satisface las curiosidades, ali-
menta los chismes de cualquier linaje y se juzga
abundantemente informada, giran de continuo en
un radio bien estrecho, el mismo de todos los días,
de todas las semanas, de todos los meses, de todos
los años.

Polvos Higiénicos
CHAMPLEUR
ANALIZADOS Y APROBADOS POR EL O. N. DE HIGIENE
Gran Diploma de Honor — Exposición Internacional de Higiene — Buenos Aires 1904
Evitan el olor de la transpiración SIN CORTARLA
PRECIO \$ 2.50 LA CAJA
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y PERFUMERIAS

Me parece que era Magariños Cervantes quien
decía:

«Yo soy de aquellos seres
Que pasan sin ser vistos».

Tres cuartas partes de Buenos Aires hubieran
podido decirle:

Pues con nosotros pasa
Un poco de lo mismo.

Todo Buenos Aires estuvo ayer en Palermo, di-
cen los *vidasocialistas* de los diarios. En tal *Ker-
mese* y en cual hipódromo, ó en esta boda ó el
otro entierro, estuvo todo Buenos Aires!...

De las casacas de planta baja, de los inquilina-
tos, conventillos y barracones, podría salir un cla-
mor de colmena protestando contra aseveración
tan temeraria.

Buenos Aires está en los balnearios; todo el
mundo se baña!...

Ojalá fuera cierto para bien de la higiene y del
bien oler de las clases pobres, pero honradas.

Y no, que a veces no se puede uno quedar en
ciertos coches de tranvía en donde viaja el so-
berano pueblo y los conspicuos miembros de las
federaciones ó asociaciones obreras.

Todo el mundo asegura que la democracia es el
más perfecto sistema constitucional de los pueblos;
pero no he visto todavía en ningún autor, que la
democracia sea bien oliente. ¡Qué apreciables
son las clases humildes, si hay humildes en nues-
tros tiempos, ni en Rusia; qué apreciables son... de
lejos, a prudente distancia; muy apreciables y dig-
nas de mayor consideración que la que merecen de
los gendarmes y los cosacos en días de huelga bu-
lliciosa!...

**

De estas clases no comprendidas en el *todo Bue-
nos Aires* de los diarios, sólo sabemos que a raíz
de una disputa tal ó cual, dos individuos X. X.,
que se hallaban distanciados, se tomaron en pelea
y el primer X., desnudando un revólver Watson de
9 milímetros, desearó un tiro sobre el otro sin
dar ó dando en el blanco.

Tal cual suicidio en que no se puede averiguar
la causa que pudo originar tan extrema resolución,
ó tal cual escena de celos que comienza en los
cuartuchos y acaba en el panóptico.

Y sin embargo, ¡qué manantial para los cultores
de nuestro naciente teatro nacional y del género
novelesco tolstoino ó gorkiesco!

Allí se ha refugiado el amor destronado en la
alta sociedad por la filosofía positivista que alcan-
zamos. Se aman allí las gentes hasta reventarse
a palos y alborotar á la vecindad ofreciendo lo que
los *reporters* llaman *escenas de sangre ó drama
sangriento*. Allí se canta y se baila de verdad y
con permiso y concurrencia del encargado de la
casa y del vigilante de la esquina, y en fin, allí se
sufré, pero por fortuna, no como se pinta en las
novelas de ultramar, donde se comen las gentes
los codos y se hielan y se caen de inanición en
las calles.

No, aquí habrá pobreza, pero absoluta desnudez
y hambre canina no existen, ni hay motivo para
que existan. Los socialistas son *amateurs*, son so-
cialistas de afición, pero el que más ó el que menos,
todos tienen un puchero español, ó una *polenta* ita-
liana ó un *chucrut* alemán, cuando no un *rosbeef*,
amplio como cualquiera de las islas británicas que
gobierna el robusto rey Eduardo.

**

Pues las anteriores reflexiones vienen ó se ori-
ginan por la *enquete* que ha abierto ó provocado ó
como fuere mejor dicho, el Director de esta Re-
vista, sobre dos puntos importantes de la manifes-
tación social bonaerense: el *Sport* y el *Teatro*.

Es decir, ¿cuál es el mejor y el más conveniente
para educación y solazamiento del pueblo?

La prensa periódica moderna está llena de voces
nuevas, no como obra de neologismo, sino de una
manía que puede llamarse muy bien: *cosa bárbara*,
puesto que proviene del barbarismo ó extran-
jerismo.

Hacer una *enquete* en los diarios y revistas equi-
vale á *absolver posiciones* en derecho; es como con-
testar á un interrogatorio que dé ó pueda dar

una suma de opiniones de gente ilustrada y prác-
tica, sobre diversos puntos de esta ó aquella ma-
teria.

Las *enquetes* son muy buenas cuando las pre-
guntas son honradamente contestadas, digo, cuando
no se cae en la manía de decir novedades, ó salir
de la regla común ó exhibir una excentricidad
afectada.

Pero hasta esto último es bueno, porque da la
medida del meollo humano y del equilibrio mayor
ó menor de las facultades discursivas.

Sport es otra palabra importada, y no porque nos
falte equivalente en este asendereado español que
maltratamos con tanta injusticia.

Sport inglés, equivale á *deporte* castellano, que
á su vez procede del provenzal *deport*. La pro-
venza francesa fué un tiempo proveedora de voca-
bles y reformas útiles en la poesía castellana.
Sport, *deporte* ó *deport* significa igualmente pasa-
tiempo, diversión, destreza, habilidad y juego á
veces sujeto al azar ó á la casualidad.

Las justas, las corridas de toros, la lucha con
fieras en el circo romano, no constituyen *sport*; son
«espectáculos» y aunque exigen arte y destreza,
dependen principalmente del valor, y el valor no
figura sino secundariamente, como sinónimo de
vanidad en nuestros *Sports* modernos.

Pues sobre *Sport* y *Teatro* populares y aristo-
cráticos será la *enquete* de LA ILUSTRACIÓN SUD-
AMERICANA, que de todas veras deseo resulte una
muestra de talento, estudio y meditación de los
hombres levantados en sociología fuera del nivel
común.

**

Y pare usted de contar en asuntos de la quin-
cena, pues lo de la revolución y los consejos de
guerra y las responsabilidades, parece ya cosa pa-
sada en autoridad de cosa juzgada.

Antes se enterró á los muertos y se lavó la san-
gre con sapollo, ahora se entierra las culpas, las
resultas y las consecuencias en beneficio de la con-
fraternidad.

Lo que se halla *ad portas* es el Carnaval, que
no promete mucho este año, á juzgar por la frial-
dad con que se organizan las comisiones de los
corsos.

¿El espectáculo decae ó decae el ánimo? El
mundo se enfía en la costra sólida y en la costra
vibrante. Las gentes se vuelven serias; ya no hay
locuras sino en la bolsa ó en las ruletas. Nadie
se divierte, no siendo las Sociedades que pasan la
vida soplando en los clarinetes y trompetas ó rascando
en los violines y las violas para divertirse
divirtiéndose al público que los contempla, vestidos
de sotas de baraja, desde los balcones en el tra-
yecto del corso.

La gente de alto coturno tiene en menos á las
carnestolendas que preocupaban á los Papas. Se
encierran en sus palacetes y *chalets* de *villeta*
y reciben á sus amigos en *five o'clock teas*,
sin juego, ni bromas, ni alegría, ni entusiasmo.

¡El Carnaval! Hé ahí el *sport* popular. No que-
dará carreta de mudanzas, ni carrito de legumbres
y carromato de panadería que no lleve racimos de
muchachas bonitillas, robustitas y á veces muy
graciosas, vestidas de colorines con franjas y len-
tejuelas, hablando en tiple, tirando serpentinas y
despachándose á placer en cuanto á bromas de un
gusto consiguiente.

Pero no adelantemos los sucesos, como dicen los
novelistas, y esperemos para juzgar. Nada se
pierde, y luego, ¿qué necesidad hay de formarse
mala sangre previendo siempre cosas desagradables?
¿No están en cambio los teatros con sus
suntuosos bailes de máscaras?

Pues esperemos, que siempre lo que sucede será
lo mejor.

BROCHA GORDA.

AGUA BLANCA CASANOVAS

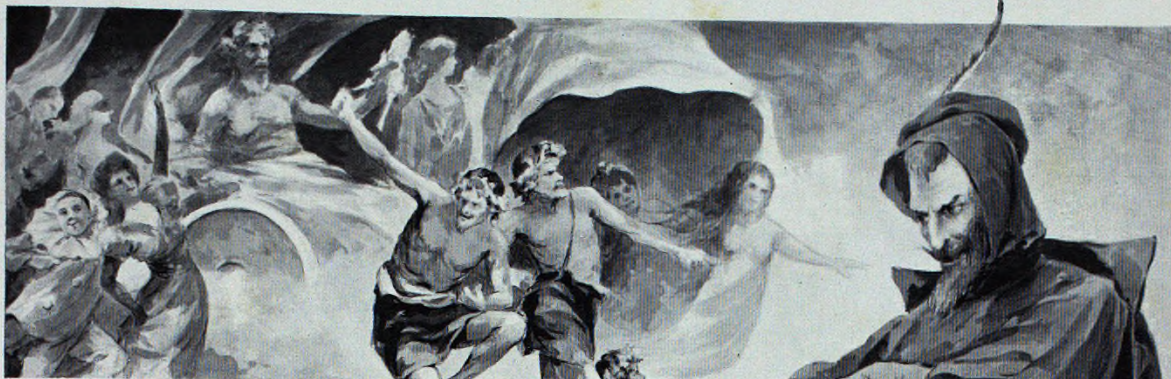
Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas
de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55

DEPOSITO GENERAL: HUMBERTO I, 1441

JOSÉ CASANOVAS MOURE



CARNIVAL

APUNTES FESTIVOS

Puesto que se trata de una fiesta, y no de una fiesta cualquiera, sino de la fiesta más característica de todas las fiestas, es lógico que los apuntes ó comentarios que la misma origine sean puramente festivos, y en tal carácter he de encarar el presente artículo, pues opino que tratar el Carnaval en serio, es lo mismo, aunque en orden inverso, que bailar el cake-walk en un oficio de difuntos.

Sin tratar de ser erudito á la violeta, ni siquiera á la amapola, pues no me gusta mezclar á las flores, sean ó no silvestres, en estos asuntos, empezaré por hacer una breve disertación etimológica sobre el Carnaval, ya que en las palabras, como en las personas, lo primero de todo son los antecedentes.

El Carnaval proviene de las voces latinas *caro*, *carnis* (carne) y *vale* (adiós) significando, por tanto, el tiempo en que se da el adiós á la carne, cosa que vemos es cierta, pues al Carnaval sigue la Cuaresma, época en que la carne es suplantada por el pescado y los potajes.

Del mismo modo, y á mayor abundamiento, pues lo que abunda no daña, según dice el refrán, Carnestolendas, sinónimo ó equivalente del Carnaval, procede del latín *caro*, *carnis* (carne) y *tollendus*, gerundio de *tollere* (quitar, retirar) esto es, carnes que van á ser suprimidas, sirviendo esto de comprobación á lo que anteriormente queda dicho.

Se despiden á la carne en el Carnaval, pero se la despiden alegremente, con carcajadas y gritos de júbilo, lo que es de extrañar en alto grado, porque generalmente todas las despedidas son tristes.

Los que no celebrarán esta fiesta, de seguro, han de ser los vegetarianos; cómo van ellos á despedirse de la carne si la tienen completamente abolida, no ya como enemigo del alma, sino también como enemigo del cuerpo?

El origen del Carnaval es pagano (sin Angelina), habiendo conservado el cristianismo fiesta tan estrambótica y extraordinaria.

Este origen paga-no condice muy bien con los *calotes* de que suelen ser víctimas nuestros cocheros en las noches de corso.

Los hebreos (no confundir con los ebrios), celebraban ya fiestas disfrazándose y enmascarándose, á pesar de que les estaba prohibido.

Es indudable que el Carnaval ha quedado en nuestras costumbres como una reminiscencia de las antiguas bacanales, saturnales y lupercales que se celebraban en Grecia y Roma.

Y yo comprendo muy bien la influencia de las bacanales y lupercales en el Carnaval, pues las bacanales son celebradas en honor de Baco, es decir, el Dios del Vino, y las supercales en honor al Pan, y sabido es que

Con pan y vino
se anda el camino,

y es razonable, en fin, que ya que nos despedimos de la carne, al menos nos quedemos con el pan; pero las saturnales, ó sea las fiestas en honor de

Saturno, ¿qué tienen que ver con el alegre Carnaval?

Pase todavía que se festejara á Venus ó á Marte, ya que el amor y la guerra son los placeres favoritos de la humanidad, pero aquel alejado planeta, ¿qué relación guarda en estas fiestas con el que nosotros habitamos?

Pero dejemos á un lado esta cuestión planetaria, y prosigamos nuestra tarea.

Antiguamente, en aquellas fiestas, con todo esplendor celebradas, las bacantes ocupaban un lugar preferente; hoy apenas hay *bacantes*, y si alguna queda, es al momento acupada por algún amigo de la situación.

Es indudable que el Carnaval, desde los antiguos tiempos á nuestros días, ha perdido mucho en importancia y brillantez, si bien nosotros hemos ganado por otra parte. Hoy no tenemos un *buey Apis* á quien festejar, pero en cambio tenemos muchos toros Durham que vender. Y esto es ganado.

Tampoco hay ninfas ni sacerdotisas, sátiros ni silenos. Apenas nos quedan unos pocos monaguillos del sexo feo, y algún que otro escritor satírico del mismo sexo.

Pierrot y Colombina, Arlequín y Polichinela, con sus trajes multicolores y sus alegres cascabeles, también han quedado proscriptos como reyes

del Carnaval, quizás porque no puede admitirse esta jerarquía en un país republicano.

El eterno Juan Moreira y el infatigable Cocoliche son hoy los dueños de los corsos, por no decir los patrones, aunque todos están cortados por el mismo patrón.

Antes, no hace muchos años, con las bombas y los pomos, la gente se divertía de lo lindo, pero desde que se suprimió el agua, parece que se agotó la fiesta. Y valga la paradoja.

Nuestros corsos de hoy día, á la verdad, no responden al carácter alegre y culto que el Carnaval debe tener, y en rigor debe confesarse que si no responden es porque nadie los llama.

Allí no hay más brillantez que la de las luces eléctricas, cuyas bombas brillan con su gran

poder, y la de los concurrentes al corso, cuya agudeza brilla..... por su ausencia.

No se derrocha ingenio, ciertamente, pero se derrocha el dinero en serpentinatas y confetti, coches, disfraces y jaranas, y la gente se divierte, sobre todo rindiendo culto á Terpsicore, que es una diosa muy ligera de cascos.

Naturalmente que esta ligereza es también aplicada á muchos de sus devotos bailarines, quienes primero se calientan los cascos de tanto pensar cómo ir al baile y luego se los vuelven á calentar de tanto como los mueven.

Dos cosas son las que sobresalen en estos días de fiesta continuada: una, las sociedades musicales, que siempre llaman la atención por su organización artística, y otra, las personas *alegres*, que no llaman ya la atención, pues es razonable que estén alegres en una fiesta dedicada completamente á la alegría. Y como consecuencia, venimos á coleccionar que en los Carnavales hay mucho espíritu de asociación y mucho espíritu..... de vino.

EUGENIO DE LA RIVA.

Ilustración de Carlos Soto.

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fine. VIOLET, 29, Bd. ITALIENS, PARIS



Y yo pregunto: ¿No podría incluirse el Carnaval, con todos sus excesos, entre las prohibiciones que rigen durante el estado de sitio? ¿No podría combatirse eso de las máscaras, como si fuera motín, rebelión, sedición, que altera durante tres días el orden público, ataca al buen gusto y al sentido común instituciones sagradas, subleva los nervios, hiere los oídos, daña la vista y procura el triunfo anárquico de la brutalidad y de la estupidez humanas?

Me parece que sí. Más difíciles han sido otras supresiones y pudieron realizarse, dando pruebas de cultura la sociedad que las realizó. Diversiones son, indudablemente, el boxeo, las riñas de gallos y las corridas de toros, porque no faltan gentes que encuentran divertido espectáculo lo que apenas, lo que degrada ó lo que entristece... poniendo de paso en peligro, la vida ó la dignidad del prójimo.

Mayor motivo hay para que no se continúe prestigiando esa mojiganga que convierte al Dios Momo de la antigüedad, en dios de los memos de la edad presente.

El Intendente ha limitado este año el número de los cursos titulados oficiales. ¡Dios se lo pague, y nos conserve al Sr. Rosseti muchos años á ver si en un par de ellos acaba la bien empezada tarea!

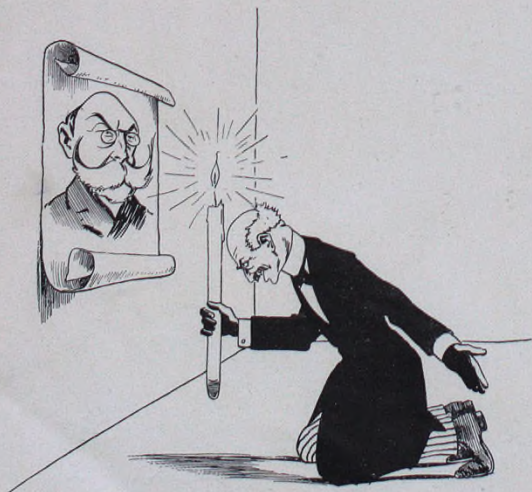
No es que yo no tenga buen humor. ¡Al contrario! Soy «muy tentado á la risa», pero por eso mismo, porque no me hacen gracia los que no la tienen, pido la desaparición rápida de las máscaras, así como la lenta pero continua de la Media Luna de la culta Europa.

¡Pues como si no! Según voy viendo, la poesía es lo único que cada vez va teniendo más ripios.

Quince ó veinte días há (como escribiría Obligado, que es quien tiene más obligación de estas elegancias de lenguaje), los diarios de la mañana, del mediodía y del atardecer, ó sea los de *a. m.*, los de *m.* y los de *p. m.*, vienen publicando noticias acerca de la algazara que se nos avecina.

¡Santa Bárbara nos ampare!

Tendremos «máscaras sueltas, acopladas y agarradas». Llámense sueltas á las primeras porque ó van solas ó en grupos de á dos á lo sumo. De éstos el uno hace de persona en lo que puede, y el otro generalmente de animal, excediéndose á sí mismo.



Solos van los que se visten de *Conde* (viudo y sin hijos), de *Guerrero* (medieval), de *Luis XVI* (antes de la guillotina), de *Gaucho Filósofo* ó de *Compadre Clínico*.

Los grupos más artísticos son «El Camello y su Conductor», «El Kornack y su Elefante», «El Hombre que fuma y la Llama que escupe», «Darwin y el Chimpancé», «El Oso Bailarín y el Napolitano Organillero» y así sucesivamente.

Todos estos entran en la definición de «acoplados», á la cual, por mala inteligencia gramatical, pretenden también tener derecho, las comparsas, estudiantinas y orfeones, aduciendo para ello, su especialidad en cantar coplas.

¡No! Estos pertenecen al tercer grupo, familia ó lo que fuere. Al de «máscaras agarradas» porque andan por ahí, ora dándose el brazo en corporación, otrora conservando cuando menos el previsor cuanto clásico «tacto de codos», y cada cuarto de hora tomando juntos



unas copas: Unos se llaman *Asociaciones musicales* y otros *Idem corales*. Se duda de que todos ellos, unos y otros, sean corales finos.

Cada asociación, dejando volar su imaginación, ó más bien, dando rienda suelta á su encabritada fantasía, elige trajes, ensaya pasos dobles combinados con triple anís, y adopta un título, lema ó razón social que los distingue.

Así han surgido, brotado ó nacido á la vida del corso, ó corsolesca, *Los Pejerreyes Unidos*, *Los Peluqueros Decadentistas*, *Sin Nombre y Sin Centavos*, *Damas Bravías*, *Perdidos de Ascochinga*, *Jóvenes del Chaco*, *Submarino de los Andes*, *Nobles Ocarinistas* y *Los Cosacos Festivos*. Diariamente, ó mejor dicho, nocturnamente, ensayan, porque sólo tienen libre para este objeto la noche, bajo cuyo manto de sombras tantos crímenes se ocu-

tan. El día, la mayor parte de los socios lo tienen consagrado al trabajo, con raras excepciones, corporal.

Así, pues, «se lo quitan del sueño» para tener derecho durante los tres días de Carnaval á quitarnos el sueño á todos los que no somos comparsas por falta de valor personal.

Hay que verlos reunidos en una sala, dimensiones 7 x 7, que dirían los fotógrafos, que en muchos casos es «la pieza amueblada con ó sin» donde



vive el Presidente. Son veinte, treinta hombres que con la que va á acompañarlos vestida de Hada, ó de Estudiante ó de Paja, hacen Treinta y Una.

Ensayan, tocan y hasta rompen algunos muebles. La *Marcha de Cádiz* y la de *Boulanger*, el *Tango de Niña Pancha*, *La Giralda*, y otra porción de novedades. Los disgustos son inevitables. El flauta y el clarinete, por ejemplo, exigen algo en que puedan hacer un sólo, para lucirse como solistas. Pero se oponen las bandurrias y guitarras, á quienes ayuda el panderetólogo. La discusión termina como por encanto á la presentación del sastre, que viene á tomarles medida. Todos se la dan, así como medio litro Quilmes, que también es medida para líquidos.

—¡Policarpo!—exclama el artista de tijera.—¿Qué te ha sucedido? Has perdido carnes. El año pasado esta trusa te estaba reventando.

—Y me revienta, *creaslo* ó no lo creas, eso de vestirme de trusa todos los años. Yo hubiera preferido la variación. Por ejemplo, el traje de «Acrobata trapezoidal» llamaría la atención hacia los que somos bien formados.

El director interviene.

—La malla cuesta cara, Policarpo.

—La malla. Eso es bueno para que se lo cuente usted al gato. Lo que es que aquí, hay muchos con las piernas torcidas y además faltos de esbeltez, como, por ejemplo, Aureliano.

—Es que soy tenedor de libros—replica el aludido.

—¿Y qué tiene el ser tenedor?

—Que estoy siempre encorvado con el *Debe* y el *Haber* y mi vida es más sedentaria que la tuya.

—¡Más sedentaria! ¡Más sedentaria! Y siempre estás bebiendo. ¡Mentira!

—¡Señor director!—exclama Aureliano.—¡Que se escriban esas palabras! Policarpo me ha faltado.

—Vamos, hombre, calma; entre compañeros no debéis trataros así. No seas tontos. ¿Tú qué tocas?—pregunta el director á Policarpo.

—Yo toco pito.

—Pues que más quieres. ¿Y tú? (dirigiéndose á Aureliano).

—Yo nada. Pero llevo el Estandarte de la Sociedad. Soy el Pendón.

El año pasado, de tanto menearlo, como el asta se me apoya en la boca del estómago, estuve muy

TUTOR ACCELERADOR ORGÁNICO *
* RECONSTITUYENTE *
* * * * * DEPURATIVO
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
* VENTA EN LAS FARMACIAS *
Pídanse folletos al Concesionario Sr. Dr. PISCIONE MONACO
CALLE CORRIENTES 691 - BUENOS AIRES

malo. Tuve que tomar tres frascos de magnesia efervescente y bicarbonato en ayunas.

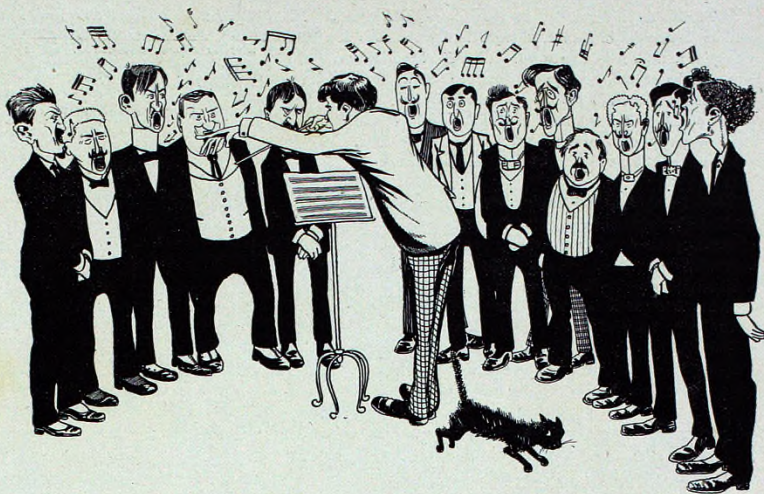
—Bueno, pero ganamos un Primer Premio.

—Y yo me gané una gastro-casi-entero-colitis.

Se hacen las paces con facilidad. Los odios cesan ante la expectativa de nuevos triunfos.

Y mientras tales episodios ocurren entre los «músicales», los «corales», gente al fin más seria y penetrada de que tienen un tesoro en la garganta y de que sólo la voz pueden lucir, debiendo atenerse a sus propios recursos, se afanan en el estudio.

—Mire usted, lo más difícil es ser Orfeón—me decía uno de ellos.



—Todas las del alfabeto.

—No. Letras en verso. Pues bien, el caso es que para Carnaval sirven muy pocas.

—Sin embargo, también hay quien disfrazaba la letra. Por ejemplo, los que escriben anónimos.

—No es eso. Es que la mayor parte de los famosos coros de Clavé son de corte clásico, demasiado serios ó tristes para el caso. Créame, Clavé «es un clavo». En cambio, con la música, nosotros componemos otros versos *ad hoc* y parecen ya cosa distinta.

—¿De adverbios?

Y se alejó.

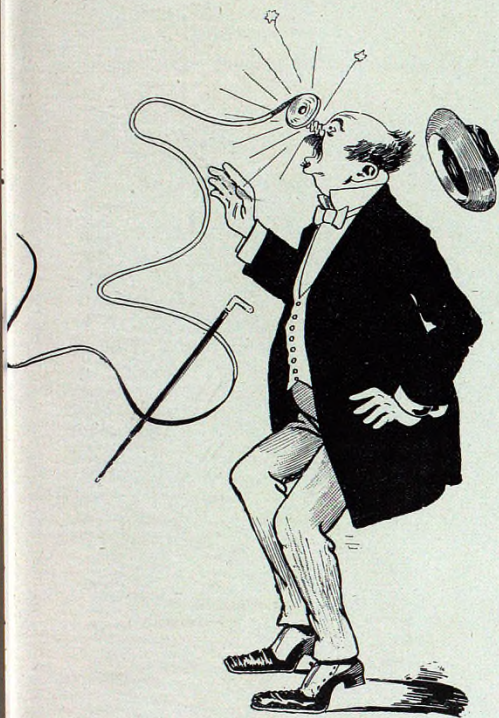
Todas estas y otras que no menciono, son las irrupciones y plagas que nos esperan.

Tres días sin poder escribir, ni pensar, ni ocuparse en nada serio ó alegre, porque contra la alegría, flor del alma, contra el ingenio, aroma de la inteligencia, se levanta el despotismo de la soez carcajada, de la desvergonzada frase, de la palabra burda y de la ignoble payasada.

¿Cuándo acabará ésta? ¿Cuándo enterraremos de veras el Carnaval?

JUAN DE LA PUENTE.

Ilustraciones de Navarrete.

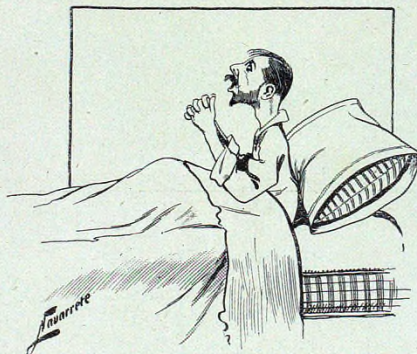


—Lo creo. Yo no lo he intentado nunca.

—Ni lo intente. Fracasaría. Hacen falta dotes privilegiadas. Desde la elección de la letra, que vamos a cantar, empiezan para nosotros las dificultades.

—¿Por qué?

—Claro está, que letras hay muchas.



—Mire. Para el martes, el último día de máscaras, hemos inventado un final que siempre nos hacen repetir.

—Hombre, dígame como es. Pero detalladamente, con sus acotaciones musicales y todo.

—Bueno, pues hacemos la rueda ó el corro, como Vd. sabe, que es la costumbre, los tenores á un lado, los baritonos en el centro y los bajos bajo el ala izquierda y decimos cantando:

La comparsa se dés... (*allegro vivace*)
(Calderón).

La comparsa se dés... (*pianissimo*)
(Calderón).

La comparsa se dés... (*maestoso*)
(Calderón).

La comparsa se despide (*forte*)
hasta el otro Carnaval (con amore).

—¿Eh? ¿Qué tal?

—¿Eso debe enternecer hasta el llanto!

—Ya lo creo. Lloran y se rien. En fin, que no saben qué hacer con nosotros materialmente.

—Materialmente deberían hacer mucho, pero moralmente dejarán ustedes muchos corazones despedazados.

—No hablemos de eso, ¡no me lo recuerde usted! Vaya, parto de aquí, porque tenemos ensayo esta noche.



BAJO OTROS CIELOS

¡GOD SAVE THE KING!

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

Solamente se percibía el cuello blanco de un cisne que como góndola de armiño resbalaba sobre el glauco lago. Tras el cuerpo albo, la niebla densa. Y era una niebla negra como un desencanto que caía en sudarios sobre los árboles enfermos del St. James Park. Las siluetas borrosas de los edificios se desvanecían en una fantástica semi-aparición de las cosas y del cruel cielo de otoño caía la niebla pesada como una lápida y punzante como una blasfemia.

Delante de mí caminaban los dos á quien yo observaba: la muchacha como una espiga rubia, muy esbelta y seria en su bizarro traje color castaño. En la distancia barrosa veía como uno de sus crespos rubios caía y se alzaba sobre su espalda altiva y el paso ritmado lentamente marcaba con castidad la flor redonda del anca y la elegancia refinada de sus piernas. El hombre era muy alto, desproporcionado y vestía el uniforme de oficial de las guardias escocesas—esos airosos y marciales *highlanders*—con el *plaid* de su *clan* prendido al hombro izquierdo: era muy pálido, casi lívido y como me avecinaba sin quererlo, vi bajo sus ojos las profundas grietas moradas que deja la fiebre de la India, y las dos prominencias siniestras de sus pómulos martirizados. Caminaba con pena; pero erguido, con un sacrificio orgulloso de su profesión.

Entramos en el *mall*, envuelto en la gasa bruna horadada á trechos por las llamas del gas. Los paseantes cruzaban rápidos y sólo se oía la risa argentina de los niños y el graznido de los cisnes en el estanque.

De pronto el hombre se sentó desplomado sobre un banco, aun más blanco que la muerte, mientras su compañero, no reprimiendo un grito de sorpresa le alzaba la cabeza vacilante y le sostenía uno de los brazos inertes.

Yo me acerqué á aquel grupo de mártires sin atreverme á prestar mi auxilio: el hombre continuaba en un sopor peligroso y de su boca enteraabierta comenzaba á venir una baba rojiza.

Del fondo de la Avenida, de entre la negra bruma, se destacaba brillante, al trote de dos alazanes olímpicos, un coche suntuoso. Vi que el policía se perfilaba erecto, y vi que el hombre de uniforme escocés, abriendo los ojos, en un esfuerzo titánico que movía todos sus músculos de fuerte, se alzaba derecho, como el pecho, rígidas las piernas y en una actitud de guerrero saludaba al coche que pasaba.

Volví la cabeza: del coche, un hombre rosado de barba gris y brillantes ojos azules saludaba con el sombrero de copa, y aún recuerdo su sonrisa que se perdía entre la niebla....

El oficial, volviéndose a su compañero, le dijo: «¡Lo he visto por última vez!» Y cayó sobre el banco envuelto en un vómito de sangre. El policía corrió al lado del moribundo, algunos paseantes se acercaron y del coche que aún se apercibía yo creí ver las sonrisas de aquel hombre de barba gris que rei-

Me invitás a que pegue a la mujer en general, con la pícara intención de vapulearme de lo lindo por mal nacido y peor caballero. Gracias, primita, por la invitación.

Con Castillejo sé que:

«El que para decir mal
de mujeres tiene boca,
en él queda y en él topa
la vergüenza principal.»

Sabiendo esto y que de mujer nacimos, ¿cómo decir de ellas mal?

Tu carta no está dura, y aunque lo estuviere «manos blancas no ofenden». Me parece que a ti y a Julia se os puede aplicar aquello de «en mujeres y ciegos y frailes, los mosquitos son elefantes», que ella de un modo y tú de otro os dais en fantasear a vuestro antojo sobre la causa de mi desvío. A ninguna de las dos, sin embargo, y ya ves que voy tomando el asunto en serio, creo que cuadrará el refrán: «mujer agraviada, no hay peor espada», pues ni presumo haber agraviado a Julia con dejarla, ni a ti con decirte que me hallo ahora perfec-

«quien no tuviere que hacer, arme navío ó tome mujer», supongo que este refrán advierte los lógicos cuidados que pesan sobre aquel que quiera ser buen marido.

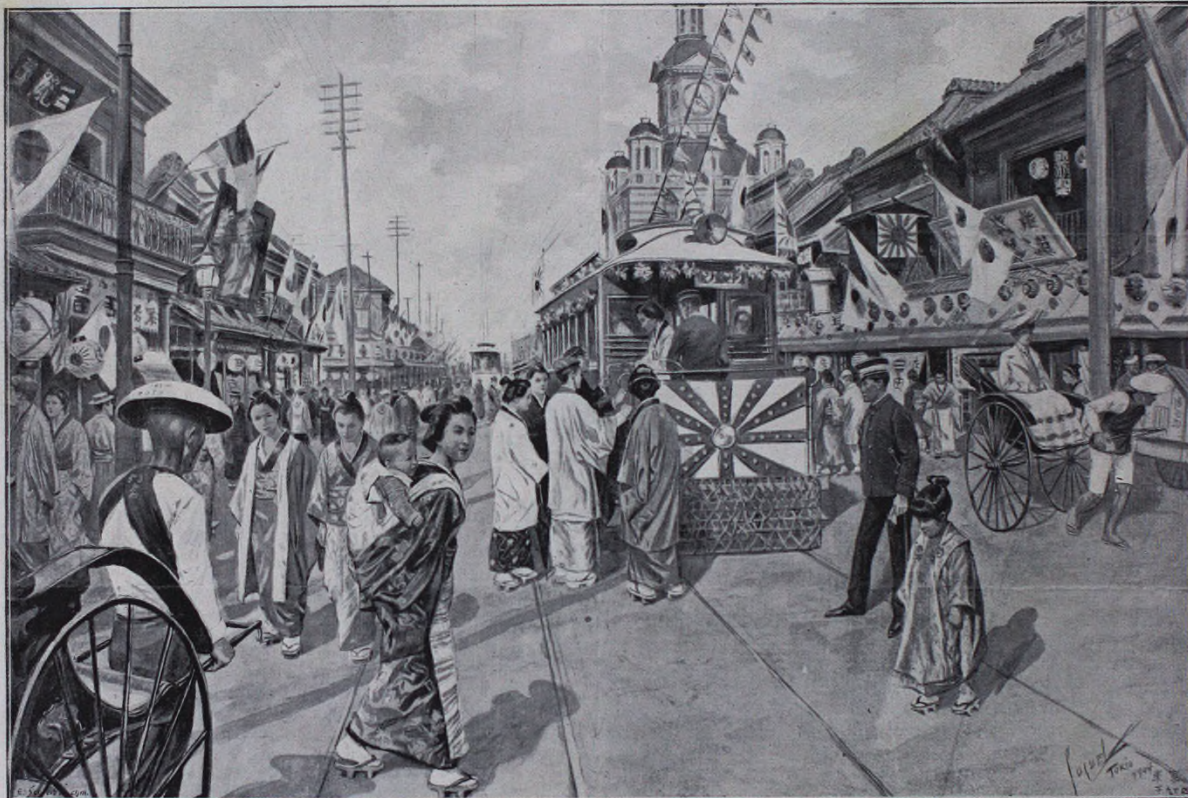
No reniego, pues, del estado matrimonial; lo que si deseo es encontrar mujer que me quiera de verdad, ya que rechazo por falso el «viento, mujer y ventura, presto se muda», y no creo en la antigua exclamación: «¡Oh, mujeres! ¡Oh, mujeres! Paraíso de ojos, infierno de ánimas, purgatorio de bolsas», y menos en aquella redondilla:

«La mala mujer, mujer,
y la más cuerda de lana;
la más constante, liviana,
y la de más ser, sin ser».

ni acepto lo que dice Depping, en su Romance Histórico n.º 35:

«Que firmeza de mujeres
no puede mucho durar».

ni creo en la verdad del refrán «al más discreto va-



CONTRASTES.—INAUGURACIÓN DE UNA NUEVA LÍNEA DE TRANWAY ELÉCTRICO EN LAS CALLES DE TOKIO

naba sobre medio mundo y por quien aquel oficial moría.

Y lejos de entre la bruma que se disipaba, aparecía sobre el Palacio de Buckingham, el ala roja, azul y amarilla del pabellón de los Reyes como la cola de un gran pájaro gigantesco.

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Londres 1905.

CARTAS AMATORIAS

(Véanse los números 250, 250 y 251)

IV

Saladísima primita mía:
No puedes negar que llevas sangre andaluza en tus venas. Tu última carta es la prueba más evidente de tu buen humor.

tamente bien. Sabes como define los noviazgos García-Gutiérrez:

«Estos son ansias, desvelos,
temores, citas, desvíos,
trasnochadas, desafíos,
y peloteras y celos.»

Sin embargo, para que te convenzas de que no soy enemigo de las mujeres te diré que, a pesar de los pesares, estoy dispuesto a casarme, y «a tomar la mujer en canis», que, como sabes, equivale a recibirla sin dote, ya que, a Dios gracias, sin ser rico, tengo para vivir holgadamente. El conocido «contigo pan y cebolla», a no tener yo algo, no me tentaría, pues haría sé que: «sin pan ni vino, el amor se enfriará», ó como dice otro refrán más erudito: «Vulcano ni Venus, sin Ceres y Baco, no valen un caco».

Tú sabes que los poetas casaron a Venus con Vulcano, y que el incomparable Tirso, que conocía bien el refrán, dijo hermosa y gráficamente: «Sin Baco y Ceres, Venus se enfriará», traducción del afonismo latino: «*Sine Cere et Bacco, friget Venus*», que bien pudiera verse en romance diciendo:

«Cuando faltan Baco y Ceres
de sobra están las mujeres.»

Que estoy en la buena edad para casarme lo dice el refrán: «la mujer quinceta, y el hombre da treinta», y que debiera casarme me lo asegura otra sentencia popular al decirme: «quien no tiene mujer, mil ojos há menester», y si bien no olvido que

rón, sola una mujer le echa a perder», antes bien creo y defiendo que: «si una vez llega a querer, la más firme es la mujer», y porque así lo entiendo estoy dispuesto a entrar en «la cofradía de San Marcos», pero con una condición, y es la de que sea corto el noviazgo. ¿Quieres ayudarme a buscar mi media naranja?

Ya ves, querida prima, que te has llevado chasco: ni digo mal de las mujeres, ni abomino del matrimonio, ni quiero echármelas de bravucón ante los seductores encantos de la más hermosa mitad del género humano; y como tú has leído mucho, y yo también un poquito, podremos, escribiéndonos un tiempo, juntar sentencias que, á manera de guía, logren orientarme en el mar en que el día tal vez no lejano deba engolfarme. ¿Quieres?

Tu primo que te admira

CARLOS.

Por la copia:
R. Monner Sans.

A La Ciudad DE **MÉXICO**
ESQUINA CUYO Y FLORIDA - Buenos Aires
AJUARES
PARA NOVIAS
ROPA de CAMA
ROPA de MESA

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO - BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA • ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS



LA TRILLA

FAENAS RURALES EN LA PROVINCIA DE SANTA FE



EMBRETANDO



STA. DE MÉNDEZ
STA. DE MÉNDEZ

SEÑORA DE TUCKERMAN
SEÑORITA DE CASTEX
SEÑORA DE PETER

STA. DE CADRAL HUNTER
NIÑA LAGARDE DUPRAT



SEÑORA DE MARCÓ DEL PONT
SEÑORITA DE CAÑO
SEÑORA CAMBRACERES DE BLANCO

SEÑORITA DE SOLVEIRA
NIÑO JULIANITO AGUIRRE
SEÑORITA DE SEGUÍ

SEÑORITA DE BELL
SEÑORITA DE PAZ
SEÑORITA DE NICHOLSON

RECUERDOS DEL CONTINENTE NEGRO.---EL MATRIMONIO DEL RAS MAKONEN

El Astro-Rey, reclinándose hacia el occidente, envolvía en sus regueros de oro y púrpura nuestra caravana, en su lenta marcha á través de la inmensa sábana de arena que forma árida cintura á la altiplanicie del Harar, universalmente conocida bajo el nombre de desierto de los Somalies.



El ademán abrumado de los hombres y el pesado é incierto andar de las bestias revelaban á primera vista cuán penoso había sido nuestro viaje de ese día, cumplido sin descanso y castigados por los ardientes rayos del sol africano.

De repente la voz del «vagueano» rompió el silencio con una palabra mágica que nos inspiró á todos un largo suspiro de alivio:

—¡Biyá! ¡Biyá!

Era en efecto un oasis, ó más bien una simple *aguada*, pobre islote en medio de ese mar de arena formado por algunas mimosas, de pobre vegetación. Pero esas yerbas significaban la ansiada etapa, donde íbamos á descansar esa noche y eso bastaba para darles á nuestros ojos un aspecto encantador.

Los camellos se pararon sin hacerse rogar, y ya puestos de rodillas, manifestaron su satisfacción por medio de roncós grunidos. Nuestros conductores desmargaron las cantinas y en breves instantes se alzaron las tiendas, dispuestas en semicírculo. Mientras tanto, los soldados iban á ocupar sus puestos de costumbre para relevarse en la guardia del campamento.

—¡Zeb tabig! ¡Cuidado y alerta!—dijo uno de ellos, un viejo abisinio, dirigiéndose á los jóvenes *aschkeras* (soldados) que, rendidos por el cansancio, se habían acostado perezosamente en el suelo.

En efecto, dormir en el desierto es exponerse á una muerte segura; los Abadusi—la tribu más feroz de los Somalies—acechan á las caravanas y esperan la oportunidad de atacarlas, robarlas y destruirlas.

—¡Selam Abescha Agar! Que el Señor nos libre de esos diablos malditos.

—Faissa—dice uno de los soldados—hoy te toca á ti distraernos; ¡venga una buena historia que nos quite el sueño!

—¡Un paquete de cartuchos Winchester para el mejor cuento!—dijimos nosotros, interesados en mantenerlos despiertos. A esa promesa aumentó el interés general; el anuncio del concurso reunió en nuestro alrededor á toda la gente.

A una señal nuestra dieron principio los narradores, haciéndose oír sin interrupción durante toda esa noche, iluminada por las estrellas del cielo africano....

Llegó el turno al viejo Oldemariam, uno de los más famosos «payadores»—válganos el título—de Etiopía. Dejémosle la palabra, tal como la recordamos á través del tiempo transcurrido.

Era un domingo, en la capital del Harar, después de la audiencia pública. El Agafari, ó maestro de ceremonias, anunció al Ras Makonen la llegada de un correo del emperador Menelick.

Después de pronunciar el tradicional saludo: «*Dzanho orakal*» y de inclinarse tres veces en una profunda reverencia, el mensajero del Negus se acerca al Ras y le presenta la carta del soberano.

El Ras se levanta, besa con todo respeto el sello imperial estampado en el sobre. Acto continuo lee la misiva. En sus ojos se sorprende una expresión contenida de fastidio y de preocupación.

Tan pronto como concluye su lectura, el Ras se dirige al Abaga ó jefe de sus tropas, y le dice:

—Mañana saldremos para Adis-Abeba (capital del Imperio de Menelick); á prepararse todo el mundo.

Dicho esto se retira á sus habitaciones privadas, reflejando en su tostado semblante el más marcado mal humor.

Catorce días más tarde, Ras Makonen, terminado su viaje, se encuentra en Adis-Abeba en presencia del Negus, cuyas órdenes espera impaciente.

El emperador da la bienvenida á su huésped.

Indiet taderu ol, son sus palabras, dirigiéndose al Ras Makonen, dueño temido del Harar. Este contesta entre humilde y orgulloso:

—*Aggeher mezzín deguano* «Perdona mi amo, estoy á tus órdenes.»

—Descansa de las fatigas del viaje, primo Makonen, mañana hablaremos de los asuntos del Estado—contestó Menelick, dando con ello por terminada la audiencia.

—¡Es raro!—pensaba el Ras.—El rey no tiene prisa. ¿Por qué haberme entonces llamado con tanto apuro?

Su asombro fué aún mayor cuando, una hora más tarde, recibió una carta de la reina Taitú. Esta le invitaba á asistir á una fiesta íntima, lo que al buen Ras le pareció tanto más extraño, cuanto que sabía perfectamente que su mayor enemigo era la mismísima esposa del emperador.

¿Cómo explicarse, en efecto, la imprevista invitación?

La recepción en el palacio de la reina se realizó con suntuosa pompa.

A la entrada de Makonen una encantadora princesa abisinia, en nombre de la Reina, ofreció al Ras la tradicional copa de champagne, atención que sólo se brinda á los grandes favoritos de la Corte.

Horas después, ya entrada la noche, la emperatriz Taitú permitió á Makonen que se retirase acompañándole con una sonrisa complacida. El Ras, todo pensativo, se retiró á su campamento. No espera-

ba nada de bueno de lo que le pasaba. La exagerada amabilidad, condescendencia de la Reina, le causaban preocupación.

—¡Una carta de la Emperatriz!

Con estas palabras se disculpaba el ayudante del Ras Makonen, por el atrevimiento de despertar, en hora temprana, á su amo, al día siguiente de la fiesta.

«Querido primo—escribía la soberana:—La tertulia de anoche ha de haberte dejado un inolvidable recuerdo. La encantadora persona que por mí fué designada para ofrecerte la copa de champagne, es mi propia sobrina, Oizero (princesa) Oaritu, la joven más digna de todo el imperio de desposarse con el más noble y valiente caballero de la Nación Abisinia.

«Tú has sido el elegido, y tu conducta de ayer nos ha dado de antemano tu consentimiento. Espero, pues, tu inmediata contestación.

» Taitú.

Sin que el príncipe tuviese siquiera tiempo para reflexionar, llegó una segunda carta, esta vez del mismo Emperador.

«Primo querido—escribía Menelick:—He recibido de mi ilustre esposa, la noticia de que tú has manifestado el inspirado y feliz deseo de tomar por esposa á la encantadora princesa Oaritu. Te felicito encarecidamente. El matrimonio se celebrará á mis expensas. Ven á palacio y arreglaremos los detalles de la ceremonia.

» Menelick.

«Era un colmo! Pero ¿qué podía hacer el Ras después de lo pasado y sabiendo cuán peligroso es resistir á los proyectos de sus majestades imperiales?

—¡Kismet! ¡Cúmplesme mi destino! He ahí un casamiento imprevisto, murmuraba el gobernador de Harar, dirigiendo para sus adentros maldiciones sin fin á la astuta Taitú, mientras tomaba el camino de palacio.

Ocho días después Makonen y Oaritu halláanse en presencia del Negus y de un numeroso séquito de nobles señores abisinios.

Ambos acaban de pronunciar la fórmula sagrada:

«Menelick imut!» «Por la muerte de Menelick», (tú eres mi esposo, ha dicho Oaritu.

«Por la muerte de Menelick», tú eres mi esposa, le ha contestado Makonen.

Así se ha cumplido la voluntad de Taitú. En honor de los nuevos desposados truena el cañón, óyense estruendosas salvas de fusilería, se escuchan por doquiera cantos y vítores. El pueblo prorrumpe en frenéticos aplausos y manifiesta su satisfacción con el grito mil veces repetido de *¡li! ¡li! ¡li!*

Sin embargo, un grupo de viejos guerreros está lejos de participar del contento popular. A un observador atento no puede escapar su visible desagrado.

—¡Desgraciado Ras—murmuraron ellos—la astuta reina ha triunfado!

Al llegar á ese punto el relato del viejo Oldemariam, suena un tiro en nuestro campamento y el orador se interrumpe.

—*Zio bret mota*—ha exclamado el vigía.

—Se ha tirado sobre un espía somalí—explica el jefe de los soldados, comentando el incidente.

—Basta por hoy, pues, Oldemariam—decimos nosotros, entregando á éste los cartuchos prometidos en premio de su histórica narración. Vayan todos á ocupar sus puestos y hagamos buena guardia, pues ya nos van rodeando los somalies.

El silencio de la noche sigue dominando sobre el campamento; pero nadie duerme y á cortos intervalos resuena el grito monótono de los centinelas *Zeb Tabig*, que advierte á los enemigos que estamos sobre guardia para cualquiera eventualidad.

Al día siguiente, después de librarnos de un probable ataque de los somalies amenazándonos con nuestros fusiles y con la justicia del Negus, tuvimos la curiosidad de preguntar á Oldemariam la clave del extraño matrimonio del héroe del cuento.

Hé ahí la breve explicación que nos dió: Ras Makonen, gobernador del Harar, es uno de los jefes más prestigiosos y belicosos de Etiopía. Se le teme en la misma corte de su soberano Menelick. La hábil Taitú, al unirlo á la familia imperial por medio de su matrimonio con su sobrina, lo paralizaba y hacía ya difícil toda veleidad de independencia que pudiera tener Makonen.

MIRKO Y STEVO SELJAN.

Buenos Aires, Febrero de 1905.



Instantáneas de los Sres. Mirko y Stevo Seljan

(1) Este juramento nos parece curioso á los occidentales que no acostumbramos jurar por la muerte, sino por la vida de una persona ó á lo sumo por su memoria, si ha fallecido. Los orientales consideran la muerte de su soberano—Menelick para los abisinios—como la mayor desgracia que pudiera acontecerles, y de ahí su, para nosotros, extraño juramento.



....que traía sobre una bandeja las tazas....

LA MADRASTRA

(CUENTO DE LA VIDA REAL)

—Sigo viudo, si—me contestó Fernando,—y creo muy difícil que una mujer, por hermosa, inteligente y... buena que sea, logre hacerme desistir de esta resolución hoy día inquebrantable.

—Pero, tú estabas enamorado y dispuesto á casarte....

—Con la hermosa, inteligente y buena señorita de Serrallara. Es cierto. Precisamente á ella debo el beneficio de haberme decidido á conservar mi viudez todo el tiempo que Dios fuere servido.

—Explicame.

—Es muy sencillo. Vas á saberlo todo. Podría ser éste uno de esos *Cuentos Rápidos* que tanta fama dieron á Fernanfior, pero es preferible el análisis á la síntesis en este caso. Además, no olvido que estoy hablando contigo, con un novelista aficionado á la observación y al experimento más minuciosos, más detallados, y á fe que bien merecen detalle y minucia los combates de encontrados afectos que se libraron en mi alma, en aquella época. ¿Tienes paciencia para escucharme?

—Cuanta necesites, porque además pongo al servicio de la paciencia una gran dosis de curiosidad que has conseguido excitar con este preámbulo.

—Pero ambas cosas no te bastarán; bueno será que nos sirvan un par de tazas de café exquisito (ya sabes que no siendo exquisito no es café) y abriremos y estrenaremos una caja de «Brevas de Caruncho»; fuera de Cuba, cualquier tabaco, en siendo de la Isla, es un buen habano; en Cuba se dice solamente de Caruncho, que sus tabacos son «tripa y capa de Vuelta Abajo». Bebe, fuma, y me darás la razón.

Tocó un timbre, y en lugar del criado se presentó una hermosa criatura de quince años á lo sumo, (en esto de las edades, aun tratándose de mujeres me considero y repito como infalible en mis cálculos).

—Mi hija, Clotilde—dijo Fernando presentándola—es la encargada por mí de esos dos requisitos, de esos dos goces sibaríticos, que yo consideraría envilecidos encomendándolos á los cuidados de la servidumbre.

Y volviéndose hacia ella.

—Trae cigarros y haz el café como tú sabes.

—¿También rom?—preguntó sonriendo.

—Rom también—afirmó el padre.

Saludó con una gentil inclinación de su graciosa cabeza, y se retiró, volviendo á poco con su encomendada caja de «Carunchos».

Quedamos solos.

Bueno será que hable yo con los lectores, antes de que él reanude su conversación conmigo.

Mi protagonista tiene todavía el pelo negro, ojos grandes de franca y resuelta mirada, nunca insolente, y altiva sólo cuando es conveniente en la vida mostrarse cuidadoso de la propia dignidad. Hapasado ya como media docena de años de la edad que maldijo el romántico poeta, y acusan la plenitud del vigor todos sus movimientos. Añádase regular fortuna, que le tiene acostumbrado á satisfacerse con el bienestar sin apetecer el lujo. En su casa el buen gusto hace más prodigios que la riqueza. Lasencillez, primera entre todas las elegancias, le rodea, como á los ingleses, de muebles sólidos, hermosos sin adornos; cuadros de mérito, armas antiguas, libros buenos y placeres sanos. Oídle conmigo ahora.

—Escucha—exclamó lanzando al aire el humo azul del veguero.—Enamorado no sé si lo estuve. Tanto se ha escrito acerca del amor, tanto se ha pensado, que la humanidad ha llegado en esto á no saber á punto fijo, si tienen razón los que lo afirman, los que dudan de él, ó los grandes creyentes. Entiendo que cada cual ama á su modo y se hace la ilusión de que esta modalidad suya amoratoria, es fórmula absoluta é igual para todos. La señorita de Serrallara es hermosísima, discreta y joven y esos tres atractivos influyeron naturalmente en mi ánimo. Laura, la madre de Clotilde, reunió también esas cualidades, que con su muerte lloré perdi-

das. Cuanto más se siente la pérdida de algo valioso, más se desea volverlo á encontrar. Yo no era, pues, un viudo inconsolable. Ahora soy, en cambio, un viudo convencido, que razona su estado con lógica, contra la cual nada pueden los que yo llamaría «segundos sentimientos». Me explicaré. El hombre tiene una serie de primeras impresiones y primeros afectos, que son los que *estrenan* su alma, y el alma conserva de estos *debuts* deslumbrante recuerdo, honda y conmovedora sensación, en un todo parecidos á los que experimenta el artista también al *debutar* en su carrera. Ahora bien, los que van al matrimonio en segundas nupcias, como iba yo, queriendo renovar la dicha lograda con la primera mujer, figurándose que la felicidad se repite, como á veces el *pleno* en la ruleta, van, amigo mío, nada más que á una *reprise*, en que la emoción no existe ya, porque la improvisación genial de aquel papel de amante, hecha para la obra cuando la estrenaron, les resulta ahora menos sentida porque.... se lo saben toda de memoria.

—Entra, hija mía—añadió, interrumpiendo el relato al presentarse de nuevo en el umbral de la habitación la gentil servidora, que traía sobre una bandeja las tazas en que humeaba el aromático Puerto Rico. Un frasco de rom las acompañaba *dignamente*, como acertó á decir Fernando.

—¿Algo más quieres, papá?—preguntó.

—Es claro. Darte un beso, antes de que te vayas.

Y brilló tanta alegría en el rostro de la joven al recibir la caricia paternal, que se alejó risueña y resplandeciente de encantos.

—Estaba yo, como te iba diciendo—prosiguió mi amigo—en esos equivocados senderos que á veces toma el hombre por caminos reales y carreteras de primer orden. *Creyendo* amar á la señorita de Serrallara. ¿Amado por ella? No lo sé.

—¿Y por qué no?—le interrumpí.
—¿Y porque sí?—fue su réplica.—¿Lo sabe ella misma? Otro problema para ti y para mí; dejémoslo sin resolver. Lo único cierto era mi estado de espíritu, mi afán de vivir la vida dos veces, llevado á tal exceso, que en breve llegué á «formalizar» nuestro noviazgo. De esto hará próximamente tres años. Recuerdo mi alegría, así como nunca olvidaré la tristeza de Clotilde. Nada dijo; ningún reproche, ninguna queja hubo en sus labios. En sus ojos al mirarme, era donde yo las encontraba todas y aun procurando esconderse para que yo no las viera. ¡Triste! ¡Más triste que el desconsolado día en que murió su madre! Medité, pensé... como piensan y meditan los obcecados. Era preciso vencer aquella repugnancia constante en las hijas hacia la madrastra. Este nombre mismo, si las palabras tienen, como se dice, «su música», que los grandes escritores emplean para hacer con el idioma inspiradas partituras, ese nombre, el de madrastra, suena mal, es una desafiación. Me resolví pronto. Clotilde—pensé—es muy niña, y como niña, poco juiciosa. La sensatez y la cordura el tiempo ha de dárselas. Mi prometida es buena. Será buena para ella. La primera impresión es lo que debo evitar. Clotilde no estará en casa el día de mi boda. No estará durante el primer año de recién casados. Clotilde volverá al colegio para... completar su educación. Y con tan «feliz ocurrencia», ya me tardaba el momento de ir á comunicársela á mi futura esposa. Ya lo ves, también los monomaniacos son victimarios inconscientes, como los locos furiosos.

Hizo una pausa, apuró de un sorbo el resto del café y, mirándome, terminó:

—Cuando llegué decidido de esta suerte, la señorita de Serrallara me recibió con mayores extremos que nunca. Habían empezado á enviarme algunos regalos de boda.

—Mira—me dijo—qué cosas tan bonitas; tenemos muy buenos amigos. Estoy contenta. Estos

primeros presentes me parece como que apresuran ya el día de nuestra felicidad. Ya la tengo por cierta, por ineludible (y luego con una transición de tono en que puso lo más meloso y acariciador de su voz). Escucha... he pensado... he pensado en la niña, en tu hija. He de quererla mucho. Pero... lo primero es atender á que complete su educación. La pondremos un año más en el colegio. ¿No te parece bien?

Bastaron esas frías palabras, ese deseo tan inoportunamente manifestado, esa coincidencia tan cruel, para devolverme el juicio y hacerme ver claro en el porvenir. Todo desapareció á mis ojos y sólo vi á la futura madrastra de mi hija. Entonces, saludando correctamente, á la inglesa, como lo hubiera hecho en una gran recepción, dije á la señorita de Serrallara:

—Siento mucho, señorita, verme obligado á deshacer ilusiones para mí tan preciadas como para usted. Venía precisamente á devolver á usted su palabra, dejándola libre del compromiso contraído. Acabo de sufrir una pérdida que reduce mis rentas en términos tales que no me será posible cubrir con ellas decorosamente más necesidades que las de mi hija ante todo y las mías únicamente, después.

Con otro nuevo saludo, ante su inmovilidad, su palidez y su mutismo, me retiré, y volví á mi casa.

Desde aquel día, y para siempre, Clotilde tiene en su poder las llaves de la Caja... y de la despena.

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

En la Creación todo es relativo, desde lo infinitamente pequeño á lo incommensurablemente grande.

Negar la existencia de la cultura artística en la República Argentina, sería negar la luz que nos

trasmite el astro solar; negar su desarrollo en las ciudades importantes, y muy especialmente en la capital federal, sería desconocer por completo la evolución progresiva que ha venido efectuando todo el país, de la que, con justicia, puede estar orgulloso el pueblo argentino.

De veinte años á esta parte, el gusto por lo bello, en las distintas manifestaciones del Arte, ha tomado un desarrollo notabilísimo, guardando lógica proporción con el crecimiento general de la población y riqueza pública.

Los que, á costa de grandes sacrificios ó de grandes actividades, han reunido capitales elevados, al poseer casa señorial, al contemplarse entre potentados más antiguos, al codearse con otros ricos, han querido adornar su casa, poniéndola con el confort debido, y, entonces, se han dado cuenta de su falta de conocimientos, de la ausencia de gusto estético, de la poca educación para sentir lo bello, comprendiendo instintivamente la utilidad y el goce que tal educación puede proporcionar al espíritu.

Con más ó menos acierto, han inducido á obligado á sus hijos, al estudio de las artes liberales como adorno especial, y unos por impulso natural, otros por emulación, muchos por el entusiasmo propio de la juventud y los más por sport ó moda, las cultivan con vario resultado: la clase media por el afán de ampliar sus conocimientos en una u otra rama, la trabajadora por el noble prurito de distinguirse en las aplicadas á sus industrias u oficios, lo cierto es que el fervor ha cundido intensamente en pro de la gran religión consoladora y creadora, y la cultura artística se ha extendido como manto protector, afinando sentidos, sensibilizando nervios, emocionando corazones, purificando pensamientos, desarrollando imaginaciones, dando grandeza á la fantasía, elevando el alma, desbastando y puliendo al género humano.

Pluralidad de veces hemos oído y leído que, aquí en Buenos Aires, por ejemplo, había sobra de di-

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la naturaleza medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª Dosis BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica ó Leche Candés es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteniendo los poros libres de impureza, tónica y fortifica insensiblemente los indurados de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas, destruye los granos sin repugnancia; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barreros; previene generalmente en los adultos (y una vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª Dosis ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. Dosis BENIGNA y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1.ª, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrero; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas, prematuros, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. Dosis ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche Candés en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.ª escoror más ó menos vivo; 2.ª ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión.—haya recobrado un color pálido y se seque. Obviada esta reacción, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON

NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

LES PLAQUES ET PAPIERS **
JOUGLA
** SIEMPRE SON INMEJORABLES

Pour toute la publicité française destinée à ce journal, s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

61, RUE CAUMARTIN
PARIS

A. LORETTE
Directeur

nero y falta de afición artística: nada tan lejos de verdad.

Lo que falta es alma nacional, ambiente propio para establecer mercado artístico. Hay pocos compradores con conocimiento de causa; escasez de entusiasmo para interesarse hondamente en la producción valiosa del país y dentro del país.

Hoy, la República Argentina cuenta con un núcleo de artistas nacionales y extranjeros bastante notable, cantidad que resulta excesiva para las necesidades de la República. Unos y otros, en su tiempo, han trabajado con fe, con verdadero entusiasmo, produciendo obras apreciables, frutos maduros del talento, saber y actividad, guiados por el afán de nombre y de gloria, encontrándose, á la postre, que no había mercado constituido. Vendían por casualidad, no por ser directamente solicitadas, una que otra obra, escaso producto y pobre resultado para el anhelo y fantasía del artista. Llega el desaliento, y aquellos que hubieron podido ser maestros de nombre eterno del cincel, del color, del pentágono, contentándose en ser guías de las jóvenes generaciones que, al parecer, crecen entusiastas y viriles, y de las que saldrán sin duda los futuros artistas que engrandecerán la patria con la genialidad de sus obras, admiración de las venideras gentes.

En Buenos Aires, son muchos y buenos los cultivadores del frondoso árbol, pero no sé si, afor-

tunada ó desgraciadamente, la mayoría trabaja para sí, como lujo propio, para su casa, para su regalo, para su orgullo y para complacer las peticiones de amigos y amigas de la familia. De otro modo, sería excesiva la producción, aunque escasa la bondad, mérito é idea, pero siempre aplastante para mercado tan sumamente limitado, que casi no lo es.

Para que lo sea, será preciso esperar á que la población crezca en pluralidad de millones de habitantes y se eduque la masa popular—propensa de sí á las emociones estéticas por su mismo estado de inocencia—para que los verdaderos artistas en todos los géneros y tendencias tengan su público y sus admiradores. Los mismos afamados artistas de Francia, Italia, España, Bélgica y otras ilustres naciones, viven no sólo del producto del mercado propio, si que también de la exportación, porque como el propio tampoco les basta por exceso de producción, les es preciso tender el vuelo hacia donde haya gente de dinero que, oyendo el bombo y los platillos, compren una firma conocida, aplaudida y laureada, con el objeto de arte. Y así hemos visto y admirado de unos años acá, exposiciones de pintura, de arte no argentino, que siendo los conjuntos buenos ó medianos, han tenido éxito pecuniario, no por el mérito de las obras y nombre de los autores, si por el de la publicidad pagada, por el bombo, la presentación y carácter

mercantil que han sabido desarrollar, acertadamente, los encargados de la venta; los que no han tenido tal talento industrial han fracasado ó poco menos.

Además, en la República Argentina murió la poca tradición artística heredada durante aquel período de guerras intestinas que, desde la emancipación hasta el año cincuenta y dos de la pasada centuria, duró; período de cuarenta años de caos para el Arte. La falta de historia y monumentos propios y antiguos, influye también en el retardo de la germinación de la semilla artística.

En Buenos Aires, la cultura artística se ha desarrollado casi de golpe. Quince años atrás, raros eran los que iban á ver una exposición de cuadros, y las mismas exposiciones se organizaban muy de tarde en tarde sin éxito alguno. Conservatorios musicales tampoco había. Profesores más ó menos inteligentes tenían cierto número de alumnos dando clase en la misma casa del alumno. Dibujo y pintura sólo el veterano «Estímulo de Bellas Artes» con escasos alumnos, sostenido por un conjunto de altruistas entusiastas, de fanáticos creyentes á quienes real y verdaderamente se debe el despertamiento actual del arte plástico y pictórico, siempre beneficioso, aunque movida la gran masa por la moda ó por la imitación.

JUSTO SOLSONA JOFRE.

(Continuará)

ENQUETES

DE

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

Nuevos rumbos de nuestra "Enquete" sobre SPORTS y sobre TEATRO SU DESENVOLVIMIENTO PROGRESIVO

La Dirección de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA inició en estas páginas el procedimiento moderno, hoy tan en boga en la prensa europea, de las *enquetes*, sin otro fin primordial que el de dar mayor interés y variedad al material de lectura de la revista.

La primera *enquete* ha sido relativa á los *sports* y al *teatro*, temas que elegimos por ser los que más se armonizan con el doble ambiente social y popular de nuestro país; y tan espontánea elección puede considerarse una verdadera *trouvaille*, ya que ha venido á demostrar cuán imprescindible es ya entre nosotros el estudio de esas dos cuestiones.

Podemos, en efecto, calificar el resultado hasta hoy de nuestra *enquete* como un *éxito de opinión*, muy diferente del éxito de curiosidad, que suele ser el objetivo de estas investigaciones periodísticas.

Y decimos esto, no tanto por el número de contestaciones que en estos días nos han llegado, cuanto por la calidad de las mismas, y sobre todo por el interés que en todas las clases sociales ha despertado la *enquete*, cuyo cuestionario ha sido y es motivo de interesantes discusiones tanto en público como en privado.

Vemos diseñarse un verdadero plebiscito nacional, cuyo resultado, constituido por las conclusiones finales á que se arribe con esta *enquete*, no debe anticiparse á su natural desarrollo, ya que de ello pueden resultar, directa ó indirectamente, nuevas tendencias en los gustos y aficiones de nuestro pueblo, dado el momento psicológico en que se produce este movimiento de opinión.

Frente á esta situación, que nos enorgullecemos en haber creado, LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA resuelve no entorpecer el progresivo desenvolvimiento de un debate tan trascendental con las limitaciones de tiempo y espacio que son de práctica en estos concursos modernos.

Aun más, si aquellos pronósticos se realizan y el estudio de los problemas que abarca la *enquete* llegan á necesitar un campo más amplio y popular en que desenvolverse, no nos oponeríamos, ciertamente, á lo que las circunstancias exijan, aunque con ello tuviéramos que privarnos de este aliciente en nuestras columnas.

Así pues, la marcha misma de la *enquete* dictará la acción de esta revista respecto al importante problema que nos ocupa.

Por ahora no se fija fecha ni forma para la publicación de las contestaciones: todo el mundo tiene el derecho, casi diríamos el deber, de aportar su grano de arena á la obra común, y la opinión de todos será la que indicará los rumbos á seguir.

LA DIRECCIÓN.

Literatura hispano-americana

(Conclusión — Véase el número anterior)

Hacia el Oriente.—El autor de esta recopilación es muy joven todavía. No ha tenido tiempo de encontrar su originalidad salvando el período indispensable de las imitaciones. La influencia de Rubén Darío y Leopoldo Lugones se hace sentir en sus versos de una manera imperiosa.

El señor Barreda, como casi todos los de su generación, experimenta por estos artistas una admiración peligrosa. El deseo de asemejarse le impide pensar en su propio «yo» y de narrar con ingenuidad sus sentimientos de adolescente.

Hé aquí el defecto primordial de su obra. Hay ciertamente en el señor Barreda un temperamento delicado de artista. Y aunque no haya podido revelarse completamente todavía, á consecuencia de la causa indicada, terminará al fin por imponerse. El verdadero poeta llega á descubrir su personalidad con el andar de los años.

Cuando el objeto de su predilección sufra las alternativas del tiempo, sentirá la necesidad de poseer también su instrumento propio. Entonces le agradará elevar su voz siguiendo la inspiración de su espíritu.

No hay duda de que por humilde que ella sea despertará siempre un sentimiento más intenso de simpatía. A ello debe tender con todas las energías de la juventud. Lea y ame mucho en buena hora, pero no piense al escribir en sus autores favoritos.

Por lo demás, *Hacia el Oriente* encierra algunas piezas en donde palpita un corazón de poeta. Las que prefiero son aquellas en que demuestra más espontaneidad. El himno á Venus es, sin duda, de lo más bello del libro. El amor por la Diosa, fuente eterna de belleza, fluye sin el más mínimo esfuerzo. Las imágenes, de excelente calidad, son apropiadas y felices. Las composiciones, merced á las cuales ha pretendido despertar sensaciones paorosas, indefinibles ó misteriosas, resultan de inferior categoría. Su talento no está aún prepara-

do para abordar con éxito asuntos de semejante naturaleza. La imitación surge demasiado á las claras acusando una insinceridad reprochable. El señor Barreda debe apresurarse á corregir esta tendencia tratando de no violentar su sensibilidad. Su lenguaje mismo no está exento de algunos graves defectos. Las comparaciones, las imágenes y hasta los epítetos son á menudo inverosímiles. Bien que el escritor abogue por la mayor libertad de lenguaje, terrible pesadilla de encastilladas medianías, pero sin incurrir naturalmente en errores de sentido y de lógica.

El señor Barreda llegará á depurar indudablemente su estilo. El estudio directo de los grandes maestros del idioma, por una parte, y el conocimiento por la otra, de los poetas á quienes sólo conoce hoy de nombre, daránle la noción exacta de la mesura, vale decir, del buen gusto literario. Cuando adquiera este grado de cultura será el primero en repudiar ciertas exageraciones de pensamiento y de forma, hijas de un deseo de originalidad comprensible, pero no siempre legítimo.

Quelques Petites Ames d'ici et d'ailleurs.

Gómez Canillo ha hecho bien en hacer traducir al francés sus correspondencias de París. Pero se ha dado un trabajo inútil. Estas pequeñas almas hablaban un idioma desconocido para la mayoría de los lectores de habla española, hablaban francés ó, mejor dicho, la lengua de París. Tal como el autor las dibuja, su encanto es puramente local. Son productos de un medio sutil y quíntaesenciado, donde flota un perfume penetrante, aunque un poco marchito.

Un perfume como el de un puñado de anémonas encontrado sobre el velador de una cortesana el día siguiente de su partida.

Por más extrañas é inverosímiles que aparezcan ante nosotros, tienen, como muñecas que son, un encanto particular. A fuer de excelente titiritero, Gómez Carrillo conoce, como ninguno, la naturaleza de sus juguetes parisienses. La curiosidad hispano-americana, ó simplemente española, se satisface plenamente de la gracia con que dirige los

VERMATE
VERMATE
VERMATE

gestos y las muecas de sus mujeres de trapo. Hay un cierto talento, sin duda, en hacerlas hablar agradablemente, como en lograr disimular su esqueleto mecánico, bajo sus vestidos de brocado y sus collares de esmeraldas y perlas. La ilusión de humanidad adquiere, á veces, un tinte tal de perfección, la imitación de la vida está tan bien reflejada, que uno llega á preguntarse sino será víctima de una espantosa supercheria ó juguete de un sueño.

Por lo demás, es un librito espiritual escrito con elegancia y una buena dosis de ternura y de escepticismo.

Digno hermano de *Bohemia Sentimental* y del *Alma Encantadora de París*, poco agrega, sin embargo, á su reputación. La soltura de estilo lo ha podido librarlo de cierta frivolidad. Este es el flanco vulnerable del estimable escritor guatemalteco.

EUGENIO DÍAZ ROMERO.

TEATROS

Á GUIA DE PRÓLOGO

Ociosa nuestra pluma durante estos últimos meses, no por falta de deseos, por nuestra parte, de comunicarnos con nuestros amables lectores por



Pensad que:

si se os ofrece algo muy bueno por el mismo precio de lo malo, y aun por menos, ¿titubearíais en decidiros? No, ¿verdad?

Pero podría asaltaros una duda:

¿Cómo puede hacerse llegar á tocar

dos extremos tan apartados como lo **bueno** y lo **barato**?

Muy fácil:

Trabajando bien y trabajando barato se trabajará mucho.

Ganando poco se ganará mucho.

U. TELEF. 879, Avenida
COOP. TELEF. 3412, Central

M. Mirás

medio de estas breves, aunque sinceras, crónicas teatrales, sino por la ausencia absoluta de arte en los coliseos bonaerenses, hoy hemos de abrir un pequeño paréntesis a nuestro silencio para echar una ligera ojeada sobre lo poco que se vislumbra todavía en la temporada del próximo invierno.

La Opera y el Politeama enmudecen. Aún les dura el letargo en que el estio les postró, y nada se sabe, porque nada han dicho sus empresarios, de sus proyectos para el futuro. Se habla, si, de la Barrientos, esa estrella lírica, primera de nuestro sistema artístico planetario, cuya despedida definitiva del arte se anuncia para en breve, con gran descontento de todos sus admiradores, que son todos los amantes de la música, se habla, repetimos, de esta diva privilegiada, y se dice que vendrá al segundo de nuestros teatros líricos, contratada por Bernabé, que vuelve a mandar y a disponer en su antiguo campo de acción. Todo esto se dice, pero hasta la fecha nada se comprueba, y nosotros damos la noticia como simple información, y sólo añadiremos que sentiríamos, y con nosotros, seguramente, todos nuestros lectores, que al final no fuera cierta.

Nada se sabe tampoco del Argentino y del San Martín. Tan sólo el Odeón es el que ha preparado y anunciado su campaña para el invierno, pues el caballero Da Rosa, recientemente llegado del viejo mundo, es un activo empresario que no se duerme en las pajas y que sabe lo que se trae entre manos. Como ya habíamos anunciado hace tiempo, la base de su campaña teatral en el próximo invierno es la compañía del teatro de la Comedia de Madrid y la de Mr. Coquelin (aín) del teatro de la Gaité de París.

La primera va a tener precedencia para su debut, y en tal concepto, y como ya se ha publicado la lista completa de la compañía y de su repertorio, a ella nos referiremos únicamente en estas notas a vuela pluma, que a guisa de prólogo a nuestras crónicas teatrales publicamos.

Conocida es en parte por nuestro público la compañía del teatro de la Comedia de Madrid, y decimos en parte, pues ha sido esencialmente modificada desde que nos visitó hace dos años.

Desde luego, que permanece a su frente como primera actriz la gentil y elegante Rosario Pino, pues sabido es que no hay cuerpo sin alma, y ella es el alma de esta compañía. Una grave enfermedad la tuvo postrada en cama durante algún tiempo, impidiendo a sus admiradores madrileños



ROSARIO PINO

dramático del teatro de la Comedia de Madrid desde la temporada de 1904.

Borrás es catalán. Trabajó de joven, casi muchacho, en la compañía del inolvidable D. Antonio Vico. Por no sabemos qué causas, abandonó bien pronto dicha compañía, y se dedicó de lleno al teatro catalán, donde descolgó como primer actor y director, sosteniendo a gran altura el teatro regionalista. Hace dos años marchó a Madrid con su compañía a hacer conocer en la capital hispana el teatro catalán en su lengua de origen, y tal fué el éxito que obtuvo, que fué contratado para la temporada siguiente como primer actor dramático del teatro de la Comedia de Madrid. Tal es su historia, explicada en breves líneas.

No conocemos a Borrás, y no podemos, por tanto, abrir juicio alguno sobre su trabajo artístico; pero se ha de tratar de un verdadero actor, en la exacta acepción de esta palabra, cuando la prensa española tanto le encomia, llamándole el regenerador del teatro nacional y el digno y único sucesor de D. Antonio Vico.

disfrutar del artístico placer que su talento y su gracia produce en el teatro, pero restablecida ya del todo, según los diarios que llegan de la Península, ha vuelto a las tablas con la misma maestría y espiritualidad de siempre, cautivando al auditorio, y aun electrizándolo, si se nos permite la palabra, pues ella parece poseer y poder usar a su antojo las ondas hertzianas que tanto nombre dieran a Marconi.

Novedad grande es para nosotros la venida de Enrique Borrás, que figura como primer actor

Si en Madrid, cual nuevo César, llegó, vió y venció, es de esperar que aquí le sucederá lo mismo. Como primer actor cómico, y complemento de



la trilogía artística que se hace aparecer en la primer página de los elegantes programas que la Empresa hace circular, figura D. Juan Balaguer.

Suelto en sus movimientos, claro en su dicción, metódico en los detalles y estudioso en sus papeles, don Juan Balaguer es un actor correcto si los hay, que encuadra perfectamente como primer actor cómico de la compañía.

Al frente de ésta viene como director artístico, el que lo es del teatro de la Comedia de Madrid, D. Tirso García Escudero, siendo esto solamente una garantía de la manera realmente perfecta con que serán puestas las obras en escena.



Después figuran en la lista de la compañía Soría Alverá, que se ha ganado justa fama en su larga carrera artística, Dolores Bremón y Concepción

Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor a las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737.

Sucursal en la América del Sud.

Catalá, que tan gratos recuerdos dejaron en Buenos Aires hace dos años, y, en fin, Alejandrina Caro, Margarita Colorado, María Egidio, Victoria Morales, Mercedes Pérez de Vargas, Josefina Roca, Evelina Torres y Rosario Toscano, y como actores Mariano Baylés, Eduardo Blanca, Manuel González, Federico González, Juan Lirio, Luis Manrique, Ricardo Marchante, Salvador Mora, Angel Sola y José Vico, hijo del nunca bastante llorado D. Antonio Vico, y al cual no hace mucho aplaudimos en nuestro teatro Victoria.

Como se ve, faltan en el elenco Matilde Rodríguez y Pepe Rubio, que sabido es trabajan en el teatro Lara, y García Ortega y Tallaví, que se separaron há tiempo de esta compañía, la que perdió con ellos, fuerza es confesarlo, muy buenos elementos.

El repertorio es extenso y escogido, figurando en él los siguientes importantes estrenos:

El médico de su honra, de Calderón de la Barca; *La Ciencia*, de Benito Pérez Galdós; *Rey y Monje*, de Angel Guimerá; *El Místico*, *Patío Azul* y *El Prestidigitador Castres*, de Santiago Rusiñol; *Los Viejos*, de Ignacio Iglesias; *Finafior*, de D.^a Emilia Pardo Bazán; *Crónica Escandalosa*, de Miguel Ramos Carrión; *Don Gonzalo ó El Orgullo de la chaqueta*, de Llanas y Vital Aza; *La Calle de la Amargura*, de Tomás Luceño; *El Adversario*, de Alfredo Capus; *Monte Esquina*, de Pedro Lavan, y *La Divina Palabra*, de Linares Astray.

Y con esto cerramos el paréntesis abierto á nuestro obligado silencio, el cual prolongaremos hasta que la temporada teatral comience ó hasta que algún nuevo é importante asunto nos obligue á interrumpirlo.

BIBLIOGRAFÍA

EL SALTO DEL GUAYRA, por Mirko y Stevo Seljan.—En uno de nuestros números anteriores hemos publicado, como valiosa primicia, la descripción ilustrada de la excursión al Salto del Guayrá escrita por los propios exploradores croatas Mirko y Stevo Seljan, y al hacer dicha publicación anunciábamos para en breve la aparición de un folleto en el que estos exploradores harían la crónica detenida y circunstanciada de su intrépido viaje.

Pues bien, dicho libro ya ha sido publicado y hoy llega á nuestra mesa de redacción.

En forma amena narran los hermanos Seljan las aventuras y peripecias de su viaje, ilustrando esta narración con gran cantidad de importantes datos geográficos, pero sin recargar la nota científica,

quizás para hacer la obra verdaderamente popular y asequible á todas las clases sociales.

Escrito el texto original en lengua eslava, ha sido traducido al español, con no mucha fortuna, á la verdad, por D. Serafin Livacich, y al francés muy satisfactoriamente por el señor Carlos de la Hitte, ventajosamente conocido entre nosotros, siendo publicado el folleto en ambos idiomas á la vez.

Las interesantes fotografías que acompañan al texto, la nitidez de la impresión y la buena calidad del papel vienen á aumentar sobremanera el valor del libro en cuestión.

Sinceros plácemes á nuestros distinguidos é intrépidos colaboradores, de quienes en el presente número publicamos un interesante recuerdo de Africa, que ha de llamar la atención de nuestros lectores.

NUEVO SISTEMA TEÓRICO-GRÁFICO DE LA MÚSICA, por Angel Menchaca.—Hace tiempo que nuestro amigo el Sr. Angel Menchaca viene estudiando la implantación de un nuevo sistema para la enseñanza de la música, sistema basado en la taquigrafía y que ya puso en práctica el año pasado en el conservatorio de que es Director en La Plata.

Recientemente el Sr. Menchaca publicó un libro, que tenemos á la vista, en que hace la explicación de dicho sistema y da cuenta de los resultados obtenidos entre sus muchos discípulos.

No nos corresponde analizar técnicamente el nuevo sistema musical ideado por el Sr. Menchaca; sólo diremos nuestra opinión general á este respecto, y es que estas innovaciones, aunque racionales y prácticas, como sucede en el caso presente, nunca alcanzan positivo resultado; caso nos atrevemos á decir que no sólo no facilitan, sino que entorpecen el orden natural de las cosas, ya admitido y sancionado por multitud de generaciones. A diferencia de los inventos, las innovaciones, por muchos que sean sus méritos, sólo llegan á prosperar en un círculo muy reducido, no pasando nunca del radio en que actúa el círculo de relaciones personales de los reformadores.

Tal es nuestra opinión, sincera é imparcialmente emitida con respecto al método del Sr. Menchaca, opinión que esperamos nos perdonará, tanto más, cuanto que somos los primeros en reconocer que allí donde ha llegado esa acción personal los resultados han sido excelentes.

REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS SOCIALES.—*Tucumán*.—Sigue visitando nuestra mesa de redacción esta interesante publicación que ve la luz

mensualmente en Tucumán bajo la dirección de don Ricardo Jaimes Freyre.

En el número de Enero, aparte de otras varias colaboraciones, se publica una carta de Unamuno y unos versos de Leopoldo Díaz.

ANALES DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE.—Hemos recibido el número de Febrero de esta publicación mensual que dirige el Dr. Telémaco Susini.

Su material es selecto y de gran interés para los profesionales á quienes está dedicado.

NOTAS

PROGRESOS GRÁFICOS EN EL PERIODISMO ARGENTINO.—Nos creemos con títulos suficientes para figurar entre los iniciadores de las reformas gráficas en el periodismo sud-americano; de ahí que presenciemos siempre, con íntima satisfacción el progreso que diariamente se nota á ese respecto en la capital argentina.

No podemos, sin embargo, dejar de criticar cierta tendencia que se observa, en algunos colegas, en el sentido de querer independizarse del consejo y de la ayuda de personas técnicas y competentes; con ello no sería raro que sus costosos elementos no dieran de sí sino una mínima parte de lo que son susceptibles de producir.

Queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre el nuevo procedimiento fotográfico, con luz artificial, inaugurado en estos días por nuestro colaborador el artista-fotógrafo Sr. Chandler, quien ha dado su nombre á esa luz que viene á competir con la del sol (vélgale el recuerdo bíblico).

Realmente, los retratos sacados con la luz «Chandler» en nada desmerecen de los que se obtienen con los rayos solares; así lo prueba la página que publicamos en nuestra sección «Arte Fotográfico» con fotografías del Sr. Chandler, todas las cuales han sido sacadas con esa luz.

Debíamos á nuestro colaborador este merecido elogio y nos ha sido grato cumplirlo.



EL ARTE DEL POSTIZO

Las más artísticas y las más seductoras creaciones de todos los accesorios del cabello salen de la Casa de Mr. y Mme.

DESFOSSÉ

21, RUE LAVOISIER, Paris

PÍDASE su Catálogo donde están reproducidos los postizos, diademas y transformaciones invisibles.

Aprobación de la Academia de Medicina



PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

ALIMENTO DE HIERRO INALTERABLE

ANEMIA

CLOROSIS

LEUCORREA

ESCRÓFULAS

Exigir BLANCARD & Co, Rue Bonaparte, Paris

AVISO A LAS SEÑORAS

EL ANIOL JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS

F.^a G. SÉGUIN - PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



PARIS

Printemps

NOVEDADES

PÍDASE

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las novedades de la ESTACION, que es enviado gratis y franco, á quien la solicite por carta franqueada dirigida o

MM. JULES JALUZOT & Co

PARIS

Todas las personas que se hallan ya en relaciones con el **PRINTemps**, recibirán el catálogo sin que tengan necesidad de pedirlo.

Sobre pedido por carta franqueada, las muestras de todos nuestros tejidos; pero rogamos á las señoras nos indiquen lo más exactamente que les sea posible, la clase de las telas que desean recibir y nos fijen los precios aproximados.

Todo paquete postal de 5 kilos conteniendo por 100 francos de mercancías se expulsa enteramente franco de parte á todos las localidades que tengan establecido el servicio de paquetes postales.

Para los envíos por cajas, consúltase la hoja de condiciones de expedición adjunta á cada catálogo.

NEUROSINE PRUNIER

fosfato-glicerato de cal puro

Reconstituyente general, del sistema nervioso, Exceso de trabajo.

Debilidad general, Anemia, Raquitismo, Fagocitosis, Jaquicia.

NEUROSINE-JARABE - NEUROSINE EN GULETS

DEPOSITO GENERAL: GLASSING Y C^a, Paris 6, street Victoria.

Pour toute la publicité française destinée á ce journal, s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue CAUMARTIN, Paris

A. LORETTE, Directeur